

Lucas 1:57-80

¡El hombre puede hablar!

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill

22 de diciembre de 2024

Domingo de Frouth en Adviento

Comenzamos esta serie el primero de diciembre, cuando analizamos la historia de Zacarías y cómo el ángel Gabriel le anunció que él y su esposa Isabel concebirían y darían a luz un niño, y que lo llamarían Juan. Zacarías tenía sus dudas sobre este plan porque él y su esposa son “de edad avanzada” y la pena que pagó por esta duda fue quedar mudo hasta que nazca el bebé. Desde ese domingo, a medida que continuamos en el resto de Lucas 1, no hemos escuchado nada de Zacarías, pero tampoco realmente acerca de él. Pero hoy eso cambia cuando la narrativa vuelve al nacimiento de Juan.

Y con su nacimiento, vemos una gran pregunta que todos nos hacemos sobre un niño cuando nace y sobre nosotros mismos a medida que crecemos y maduramos: “¿Quién será este niño?” “¿Quién voy a ser yo?” Les preguntamos a los niños pequeños: ¿Qué quieres ser cuando seas grande? A JD, nuestro hijo de primer grado, le encanta decirle a la gente que quiere ser policía. Hace un año que tiene un disfraz de policía que ha influido en eso, y hace poco, para su cumpleaños, mis padres le regalaron un coche de policía Lamborghini a control remoto. Ahora quiere ser policía para poder conducir uno de esos de verdad. No dejo de decirle a JD: Creo que lo que quieres decir en realidad es que quieres ser policía italiano.

Pero esta pregunta llega a un nivel más profundo que nuestra carrera. ¿Quién eres? ¿Por qué serás conocido? ¿Cómo influirás en los demás? ¿Cuál será tu legado? ¿Cuáles serán tus convicciones y valores? Estas preguntas empiezan a hacerse en el momento en que nacemos. No porque nos las hagamos nosotros mismos, sino porque otros nos las hacen a nosotros. Y luego, a medida que crecemos, empezamos a hacérselas a nosotros mismos también. También te sugeriría que la respuesta a estas preguntas empieza a formarse en nosotros cuando nacemos. Vemos todo esto en el pasaje de hoy, específicamente sobre Juan, pero también arroja luz sobre nuestras propias vidas. Así que, hoy leamos Lucas 1:57-80, tomándolo en dos secciones. Comenzaremos con los primeros 10 versículos (1:57-66 aquí), y luego leeremos el resto un poco más adelante.

Entonces, como Gabriel le anunció a Zacarías, el niño se llamará Juan. Los parientes y amigos, cuando escucharon eso de Isabel, no pudieron comprender la elección del nombre. No había antecedentes familiares con ese nombre. Entonces, Zacarías se acerca y escribe cuál será su nombre: Juan. Él es obediente a lo que Dios le pidió que hiciera. E inmediatamente su temporada de estar mudo terminó, él puede hablar todo lo que quiera, y entonces Isabel estalla en lágrimas. Ok... eso no está ahí, y dudo que fuera cierto. Estoy segura de que ella estaba feliz. Zacarías definitivamente lo está, y comienza a alabar a Dios. ¡Lo primero que hace es alabar a Dios! Ya sea que hayas estado enfrentando una dificultad durante 9 meses o estés celebrando una ocasión alegre, o tengas ambas situaciones al mismo tiempo, siempre puedes

alabar a Dios. El Salmo 34:1 lo expresa bien: “Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza estará siempre en mis labios” (Salmo 34:1). Zacarías nos muestra eso aquí.

Y luego Lucas nos dice en el versículo 66 que la gente comenzó a hacer esta pregunta: “¿Qué clase de niño será este?” En otras palabras, “¿Qué será Juan?” Puede ser fácil suponer que están preguntando esto porque la temporada de silencio de Zacarías termina con el anuncio del nombre de Juan, pero el hecho es que hacemos preguntas como esta cada vez que nace un niño. Y seguimos haciendo estas preguntas. Todavía me pregunto qué será cuando crezca. Pero especialmente en un nacimiento, es algo muy natural preguntar o preguntarse y pensar. Y muchas más preguntas de las que dije antes podrían pasar por nuestra cabeza en un momento como este: ¿Cómo será la personalidad de este bebé? ¿Será este bebé un atleta? ¿Un músico? ¿Un erudito? ¿Será dueño de su propio negocio? ¿Trabajará en los oficios? ¿Será un pastor? ¿Un maestro? ¿Se casará? ¿Tendrá hijos? ¿Vivirá hasta los 100 años? Y luego algunas preguntas críticas: ¿Husky, puma u otra cosa? ¿Esquiador o snowboarder? Tantas preguntas...tantas posibilidades.

Y aquí vemos que: Aunque el embarazo fue inesperado, no fue desagradable. Elizabeth y Zacarías tenían el deseo de ser padres. Y así, el embarazo, y luego su nacimiento, son recibidos con alegría y agradecimiento. Bruce Larson, el ex pastor principal de la Iglesia Presbiteriana Universitaria (fallecido en 2008) escribe sobre visitar a dos parejas diferentes que estaban esperando un bebé. Una dijo: “¡Oh! ¿No es horrible, embarazado de nuevo!” La segunda pareja dijo: “No podemos creer nuestra buena suerte”. Incluso mientras un bebé está en el útero, la persona en la que se convertirá se está formando y, por supuesto, eso continúa durante toda la vida. Pero “quién vas a ser” se está formando desde el principio.

En nuestra familia hemos buscado intencionalmente formar a nuestros hijos desde el principio. Les hemos hecho saber que en nuestra familia hay que amar a Jesús, esquiar y apoyar a los Huskies. Hemos inculcado esos valores en nuestros hijos desde el principio. Lo que debería haber dicho fue “amar a Jesús, esquiar y asistir a los Huskies”. Español “UW” porque hasta ahora no tengo ninguna respuesta sobre a qué universidad han ido mis hijos... pero ellos siguen apoyando a los Huskies, así que supongo que la misión está cumplida. Y, por supuesto, esquían, y lo más importante: son discípulos de Jesús.

Lo que vemos en el texto, y por lo que sabemos sobre la vida de Juan que se registra un poco más adelante, es que Zacarías e Isabel moldearon a Juan para que fuera un hombre piadoso que allanó el camino para Jesús. Ciertamente, no tenían idea de lo que eso significaría para Juan, o lo que Dios iba a hacer a través de Jesús... pero lo moldearon desde el principio para que siguiera el llamado de Dios y preparara el camino para Jesús. Volveremos a eso más adelante. Leamos el resto del pasaje: versículos 67-80.

Entonces, Zacarías, al igual que María en el pasaje del domingo pasado, tiene algunas palabras de alabanza sobre lo que Dios está haciendo y va a hacer, y el papel de Juan en todo eso. De nuevo, como el pasaje de la semana pasada se suele llamar “el cántico de María”, a este se le suele llamar “el cántico de Zacarías”, aunque de nuevo hay una gran posibilidad de que él no lo

haya cantado, pero nunca se sabe. Pero sí tiene un aire poético, por eso se le suele llamar cántico. De todos modos: la primera parte, los versículos 67-74, trata del pacto y la actividad de Dios en el mundo. Es lo que Dios está haciendo. Él es el que viene a redimir a su pueblo; es el que prometió hacerlo a través del linaje de David; es el que a través de sus profetas ha dicho que salvará a su pueblo de aquellos que se oponen a ellos e incluso los odian; es el que actuará con misericordia y recordará su santo pacto.

Una cosa que dice en particular, que puede resultarnos un poco extraña, es que ha “levantado un poderoso Salvador” (Lucas 1:69). El cuerno, o astas en algunos casos, es el punto de fuerza de un animal, para aquellos que tienen cuernos. Es el foco de poder para un toro, un alce, un ciervo, un rinoceronte y más. Y esta palabra profética es acerca de Jesús. Él es aquel en quien se va a enfocar el poder de Dios, para traer esta salvación. El pacto con Abraham al que se hace referencia en los versículos 72 y 73, se le dice a Abraham un par de veces diferentes. Lo encontramos en Génesis 12 y una versión un poco más completa en Génesis 22. En esencia, el pacto de Dios dice que el pueblo elegido de Dios vendrá a través de Abraham, y son elegidos para ser una bendición para todas las naciones de la tierra. Así que, son elegidos con un propósito, para ser una bendición, y señalar a la gente al Dios del universo.

La segunda mitad de lo que dice está dirigida a su hijo, Juan: que él será un profeta del Altísimo; él preparará el camino del Señor. Y luego Zacarías dice que les dará el conocimiento de la salvación. Volvemos a ese tema. Antes, se trataba de liberación de los enemigos – enemigos políticos, a nivel nacional, sin duda, es lo que se quiere decir. Pero aquí, la salvación se define de manera diferente, y esta es la salvación que Juan enseñaría y prepararía el camino para Jesús. Esta salvación para la que Juan prepara a la gente, y Jesús ofrece, tiene que ver con el perdón de los pecados como dice en el versículo 77.

El enemigo del que necesitamos ser salvos no está fuera de nosotros, sino dentro. Es nuestro pecado del que necesitamos ser salvos. Ahora bien, esto no es nuevo. Este perdón de los pecados también se abordó en el Antiguo Testamento. Se hacían ofrendas por el pecado (sacrificios de animales), lo más común era un cordero, aunque a veces otros animales. Pero era responsabilidad del pueblo hacerlo; tenían que ir y conseguir el animal sin defecto para el sacrificio y llevarlo al sacerdote que sacrificaría el animal. Todo esto era parte de sus deberes religiosos, sobre los hombros del pueblo. Lo nuevo en el pasaje de hoy y que vemos en todo el Nuevo Testamento es que ahora, esta salvación y cómo sucede es obra de Dios. Él toma la parte del sacrificio del pacto y la provee él mismo. Y Zacarías está diciendo que Juan va a tener un papel clave en preparar el camino para que esto suceda, al dar conocimiento sobre el perdón de los pecados. Eso va a estar en el centro de su mensaje: que las personas son pecadoras y se necesita el perdón. Y, en el ministerio de Juan, lo vemos predicando específicamente un mensaje de arrepentimiento y señalando a las personas a Jesús como el cordero de Dios.

Para los israelitas, la anticipación del Mesías, el que los salvaría, estaba realmente centrada en la liberación política. Entonces, Juan está allí para darles una nueva comprensión de la salvación: el enemigo del que necesitamos ser salvados no está fuera de nosotros, sino dentro,

y Jesús es el Mesías que hace esto. Juan prepara el camino para que Jesús nos salve y nos libere del enemigo interior.

Entonces, resumamos esto en un par de cosas. En primer lugar, Jesús sigue en el negocio de la salvación. Es el regalo que ofrece en Navidad y todos los días del año. En Lucas 19:10, Jesús dice: “Porque el Hijo del Hombre (hablando de sí mismo) vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Esta es su misión. Él ofrece salvación de nuestro pecado y salvación para una relación con Dios, nuestro Padre celestial. La mayoría de nosotros aquí esta mañana lo sabemos y tenemos una relación con Jesús.

Sin embargo, tal vez para algunos de nosotros, esto sea una noticia nueva. Jesús lo llama “buena noticia”. Y eso es lo que es. De hecho, ¡es una gran noticia! Nuestro pecado que nos separa de Dios y hace imposible una relación eterna con nuestro santo y justo creador, ha sido eliminado por Jesús. Lo que está dentro de nosotros y que contamina nuestras almas y las consecuencias de eso han sido erradicadas por medio de Jesús. Si la salvación por medio de la fe en Jesús es nueva para ti, te animo a que te alejes de tu pecado –eso es lo que significa arrepentirse– e invites a Jesús a tu vida hoy, para que experimentes y conozcas la salvación de Jesús el Mesías. Es lo que conduce a la paz que celebramos en este cuarto domingo de Adviento: paz con Dios, ahora y por la eternidad.

Segundo, para aquellos de nosotros que ya somos discípulos de Jesús: Segundo: Todos debemos ser como Juan: preparar el camino para Jesús, para que esta salvación por medio del arrepentimiento y la fe en Él sea recibida por otros. Como algunos de ustedes saben, mi esposa, Gwen, tiene dos hermanas mayores. Cada una de ellas se casó unos años antes que Gwen y yo. Y cuando Gwen y yo nos casamos, recuerdo que uno de los otros cuñados se me acercó y me habló sobre casarme con esta familia de estas tres hijas, y las relaciones que ahora tenía como yerno. Esto es lo que dijo: “Brian, solo quiero que sepas que cuando se trata de tus nuevos suegros, yo limpié toda la maleza y nivelé la tierra; tu otro cuñado vino después y puso el asfalto... todo lo que tienes que hacer es pintar las líneas. En otras palabras: ellos hicieron todo el trabajo duro de preparar el camino para que yo tuviera una buena relación con mis suegros. Y aunque el padre de Gwen falleció, tuve una gran relación con él, y todavía la tengo con su madre. El camino estaba bien preparado para mí.

De manera similar, estamos llamados a preparar el camino para que Jesús se mueva y ministre en la vida de las personas. En el lenguaje de la visión de nuestra iglesia, “preparar el camino” es parte de guiar a otros hacia Jesús. Juan el Bautista guió a la gente hacia Jesús al preparar el camino para Jesús, y nosotros podemos hacer lo mismo. Tenemos oportunidades de hacer esto todo el tiempo. Cuando simplemente compartes con alguien que eres un seguidor de Jesús, incluso de una manera sencilla, como mencionar el lunes que fuiste a la iglesia como una de las cosas que hiciste durante el fin de semana... cuando compartes incluso de esa manera, preparas el camino para que Jesús entre en su vida. Cuando demuestras el fruto del Espíritu a alguien: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio, especialmente en situaciones en las que la mayoría de las personas reaccionarían de manera opuesta, entonces ayudas a preparar el camino para que Jesús entre en su vida.

Cuando perdonas a alguien de su pecado contra ti u ofreces gracia por un error o malentendido, preparas el camino para que Jesús entre en su vida. Cuando llevas a alguien a un servicio de la iglesia, preparas el camino para que Jesús entre en su vida. Cuando te ofreces a orar por alguien que está sufriendo, preparas el camino para que Jesús entre en su vida. Cuando sirves a alguien (como un vecino)... cuando haces algo bueno por él y no esperas nada a cambio, preparas el camino para que Jesús entre en su vida.

Así que, volviendo a la pregunta con la que empecé: ¿Quién vas a ser? Ruego que “discípulo de Jesús” sea la respuesta, y que estés preparando el camino para que Jesús entre en la vida de otras personas. Eso es lo que significa ser un discípulo de Jesús. Queremos ayudar a otros a conocer la salvación a través de la fe en Jesús. Es el regalo que Dios da, y ruego que lo recibamos esta Navidad y que seamos parte de la entrega de este regalo a otros también. Oremos... Amén.